

La antropología social en Andalucía oriental: paseo incidental

POR

J. A. GONZÁLEZ ALCANTUD

(Centro de Investigaciones Etnológicas «Ángel Ganivet»/
Universidad de Granada)

I

Se ha señalado que pensar en Andalucía es divagar fragmentariamente, tanto se sea autóctono como foráneo. Quizás esa deficiencia o favor estructural, depende cómo se mire, haya obligado a algunos a pensar la región unitariamente y con sabor de escuela disciplinada, creando el espejismo de la «identidad regional». Pocas voces como la de Castilla del Pino en 1974 han afirmado que «Andalucía no existe», que es una construcción heurística. Fácilmente podemos colegir, que si esto es así con relación al constructo regional, menos aún podemos hablar de la existencia de una antropología andaluza medianamente homogénea. Para afirmar su presencia deberíamos tener al menos un «corpus» teórico y etnográfico sobre la región meridional que no poseemos sino a retazos, y unos puntos de debate que tampoco poseemos, ya que las producciones de unos y otros encuentran por eco el silencio.

Es más que probable que la antropología andaluza oriental, pues pertinente será recordar que en Andalucía existen históricamente dos áreas culturales con marcados caracteres diferenciales, se parezca al «azar objetivo» de los surrealistas. El encuentro de los clásicos de la antropología, las monografías académicas y el amateurismo indígena sobre un Sur amable y paradísico, sin los peligros del Sur africano, ha dado la situación actual.

Los textos de Brenan, Pitt-Rivers y Brandes referentes a Andalucía Oriental y alrededores han servido para comprobar que tras ellos existían sistemas de pensamiento metropolitanos, sea la literatura de viajes, sea la antropología funcional derivada posteriormente en estructural, sea el neoetnografismo impresionista. Y ello llevó en los estantes de las librerías a buscar a los clásicos disciplinares; la labor de los editores, traduciendo a Malinowski, Evans-Pritchard o Lévi-Strauss, parece para nuestra área más importante que la de los maestros orales, que no los hubo.

Las obras de antropólogos autóctonos o españoles, como Luque Baena y Navarro Alcalá-Zamora, hicieron patente la posibilidad indígena de mirarse bajo el prisma antropológico, sin desdoro de los marcos teóricos metropolitanos. Pero cuando se terminaron y se dieron a la luz, sus lectores encontraron que allí se agotaba ya el género monografía. Y prueba evidente es que después no se ha realizado casi ninguna monografía «stricto sensu», y la que se escribió resultó pobre y reiterativa en relación con las primeras.

Hubo también mucho de amaterismo universitario, diferenciado de la erudición local por razones de formación profesional, que funcionó de forma «silvestre» o sobre basamentos autodidactas en lo referente a la antropología social. Lo curioso del caso es que tampoco existió una tradición de folkloristas que a lo mejor hubiesen facilitado el tránsito a la antropología social, de los universitarios amateurs preocupados por leer en el bosque de los símbolos. Los hay que opinan que esta ausencia facilita ahora el quehacer de la antropología, al evitarnos engorrosas polémicas de las que mucho se sabe en los lugares donde sí hubo folkloristas desde el siglo pasado. Los únicos que podrían habernos disputado una parcela de la antropología, la «festología» por ejemplo, fueron los literatos y poetas costumbristas, y ello lógicamente resulta a todas luces impensable.

II

No es un secreto para nadie que Granada, y su Universidad, ha sido hasta ha poco, y posiblemente aún lo sea, el centro irradiador académico-intelectual de Andalucía Oriental. De modo que el pasado de la etnología, pues como tal habrá que conceptualizar a la disciplina que nos antecedió, deberá ser contrastado con su mayor o menor aceptación académica.

Rastreado en los historiadores de la Universidad granadina, difícilmente podremos hallar referencias ni siquiera a Frazer ni Ratzel, ni Bachofen, ni Durkheim, ni ningún pilar siquiera remoto de las ciencias antropológicas. Sólo el doctor Olóriz, a partir de su docencia en la Facultad de Medicina, conectó a final del siglo XIX con la antropología criminal de los lombrosianos, cuando la antropología social aún no se había desembarazado de las especulaciones biologicistas. Hasta tal punto se es deudor de la Historia en una vieja ciudad como Granada, nos lo puede indicar el estatuto administrativo que todavía ocupan los antropólogos sociales granadinos, dependientes del Departamento de Anatomía de la Facultad de Medicina, de resultados de la presencia hace un siglo de Federico Olóriz en su cátedra.

Y como nuestra historia es un cúmulo de azares objetivos que decíamos al principio, viraremos hacia la Facultad de Letras, que hubiera debido ser el natural recipiendario de la etnografía en el pasado. Solían contarme los colegas prehistoriadores que el futuro de la antropología granadina y andaluza oriental se disputó en una oposición de aquellas en las que se optaba a una cátedra de «Prehistoria y Etnología». Don Antonio Arribas Palau, gran arqueólogo como es bien sabido, ocupó la de Granada, y don Claudio Esteva Fabregat, iniciador de la antropología cultural en

Cataluña, la de Barcelona. De haber ocurrido al revés en Granada hoy tendríamos una importante escuela de antropología, en lugar de la magnífica que poseemos de arqueología seguidora del magisterio del profesor Arribas. La etnología, por tanto, siempre siguió apareciendo como el adorno primitivista de la prehistoria.

Los historiadores, incluso aquellos que se ocuparon de las fiestas como los finiseculares Miguel Garrido Atienza y Francisco de P. Valladar, procuraron por todos los medios basarse en fuentes documentales escritas huyendo de la información oral, que en la misma época ya utilizaban los sevillanos seguidores de «El Folklore Andaluz». La creencia, en una Universidad donde la Historia y la Filología eran disciplinas básicas, en que el Folklore Científico, la Etnología y finalmente la Antropología Social son saberes etéreos y especulativos ha sido muy fuerte. Hasta cuando se impuso la evidencia de que la información oral era sustancial para el científico social, los primeros en utilizarla, los filólogos, optaron por conducirla hacia la Dialectología. Producto célebre de esto último fue el «Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía», que dirigió don Manuel Alvar durante su estadía granadina.

III

¿Cómo surgió, pues, no tanto el contacto como la vocación por la antropología en Andalucía Oriental, en una situación de partida hostil? Seguramente habría que interrogar uno por uno a sus protagonistas, que nos darían respuestas disímiles. Ora bien, creemos percibir una suerte de «malestar de la cultura» en el sentido freudiano del término, en casi todos sus protagonistas; con otras palabras: una inadecuación a las disciplinas tradicionales de partida —derecho, historia, filosofía y teología fundamentalmente— consideradas insatisfactorias para entender la realidad social. También una sustitución en algunos casos de las preocupaciones sociales por las explicaciones teleológicas del hecho social total.

Consecuencia de esa falta de escuela académicamente constituida ha sido la diversidad de orientaciones, la desigualdad de las producciones, la dificultad para encontrar un lugar en la antropología española, y en última instancia el «minifundismo», o sea, la cortedad para abordar tareas comunes.

Adeptos declarados de tal o cual corriente de la antropología no los ha habido ni los hay; más bien posiciones de acomodación, laxas, adecuando la teoría a cada circunstancia. Desde un Enrique Luque realizando una monografía al modo funcionalista con un añadido historicista, hasta un Pedro Gómez más estructuralista y ajeno a los trabajos monográficos. En medio existe la amplia gama del gris. Ángel Pérez Casas, fue la única «rara avis» de la escuela de Arribas que consagró su tesis a finales de los años sesenta a la antropología social, consiguiendo unos resultados excelentes que aún permanecen inéditos en su mayor parte; estaba centrada aquella tesis en los gitanos del Sacromonte granadino, y de ser publicada algún día convertiría a su autor, aun a veinte años vista, en una de las primeras figuras del estudio del mundo gitano en España.

La obra de Enrique Luque Baena, mucho más difundida gracias a su temprana publicación en Tecnos, es igualmente notabilísima, y hoy constituye un clásico en la antropología española de obligada lectura. Trata de un pueblo de Granada, Güejar Sierra, eminentemente montañés, siguiendo el modelo establecido por Gerard Brenan en *Al Sur de Granada* para las pequeñas comunidades de la montaña mediterránea, como lo fue su descrita Yegen, y Julien Pitt-Rivers para la también montañesa Grazalema. A diferencia del primero, Luque utilizó ya los modernos útiles de la observación etnográfica en lugar de la descripción literaria que seguía el modelo de la literatura de viaje, y a diferencia del segundo, como aborígen andaluz oriental, no pudo caer en la atemporalidad funcionalista y hubo de recurrir de primera mano a la historia, depositada en los archivos locales y provinciales.

La obra de Pío Navarro Alcalá-Zamora abundaba en el modelo de monografía, uniéndolo a la tradición directa de Brenan, ya que la realizó justo en el pueblecito contiguo a Yegen: Mecina Bombaron. Su resultado, sin embargo, con ser importante teóricamente sobre todo en lo referente al análisis de los grupos y clases sociales, no llega a causarnos el impacto de la obra de Brenan o de Pitt-Rivers, posiblemente por haber llegado en un momento en el que la lectura de monografías nos hacía pensar que «todos los pueblos eran iguales», y estarse agotando el género consecuentemente, y por una menor agilidad literaria.

En 1981, Pedro Gómez García, profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad de Granada, publica la que había sido su tesis doctoral: «La antropología estructural de Lévi-Strauss». Originariamente teólogo jesuita formado en la teología de la liberación, Pedro Gómez ha mostrado una gran inclinación hacia el estructuralismo, aun sin reclamarse explícitamente de esa modalidad de pensamiento; en el contrapeso ha estado su interés por la «cultura popular», y en especial por la religiosidad popular, con un sentido muy etnográfico. Su última obra, *Religiosidad popular y mesianismo* nos permite contemplar el acercamiento entre filoestructuralismo y etnografía sobre el terreno. En este mismo terreno del estudio de la religiosidad tradicional andaluza oriental, aunque con perspectivas «funcionalistas» en exceso, han trabajado otros autores como R. Briones Gómez, de la Universidad de Granada, inicialmente formado en el Institut Catholique de la Sorbonne y que hizo su tesis —todavía inédita— sobre la Semana Santa de Priego de Córdoba, y Francisco Checa, doctorado por la Universidad de Granada con una tesis que aborda fundamentalmente el ciclo festivo de Lanteira (Granada).

En el orden de la antropología estructural más estricta operan los análisis de Pedro Córdoba, profesor de la Universidad de Toulouse, que lleva varios años trabajando en el área Almería-Granada. Ha hecho la exégesis de documentación literaria relacionada con la antropología, además de investigar en otros temas diversos como el objeto ritual o la religión popular. Cuanto menos sus tesis, de momento bajo la forma de artículos, son novedosas y polémicas a los ojos de los antropólogos autóctonos, que en ocasiones ven en ellas los excesos de la especulación. Asociado a él ha trabajado Matilde Bautista, en el impacto del turismo en la cultura tradicional.

Procedente del campo de la filosofía, además del marxismo, Pedro Molina, profesor del Campus universitario de Almería, ha llevado a cabo una voluminosa obra sobre el almeriense Campo de Níjar, en colaboración estrecha con D. Provanzal, de la Universidad de Barcelona. Su obra que inicialmente fue editada en Almería con el título *Cortijeros y Areneros* ha sido reeditada bajo la nueva denominación un tanto equívoca de *Etnología de Andalucía Oriental*. Ofrece una visión del mundo rural almeriense en constante evolución gracias a las nuevas técnicas de cultivo, lo que se complementa con una economía tradicional basada esencialmente en el esparto y la pesca. Los autores nunca pierden de perspectiva su inicial toma de partido por el materialismo histórico, que unen a la antropología social muy al modo godeleriano.

Los movimientos sociales no han sido muy atrayentes para los antropólogos españoles, y tampoco para los andaluces orientales. El único trabajo de esa guisa en nuestra área es mi pequeña monografía «Canteros y caciques en la lucha por el mármol». Allí se planteó de forma historicista aunque sin perder de vista el análisis antropológico, la interrelación entre patronazgo y movimiento social. También mía es la obra compilatoria *Agresión y rito*, donde expongo los mecanismos de agresión territorial, corporal y verbal y su relación con el rito bajo las perspectivas histórica y estructural. Mi método, creo, se acerca a un estructuralismo salvaguardado de la especulación por el soporte historicista.

El estudio de las relaciones parentales tampoco ha encontrado muchos adeptos en Andalucía. Acaso la investigación más sólida procede de la escuela catalana de antropología, la cual sí ha prestado gran atención a esa variante de la disciplina. J. Frigolé en su estudio sobre los matrimonios consuetudinarios del Sureste incluye parte de la provincia de Almería, y extrae interesantes implicaciones entre clase social y estrategia matrimonial, concluyendo que el matrimonio consuetudinario —el rapto— es la estrategia de los desposeídos.

Los estudios de antropología urbana y minorías liminales han tenido como investigadores a A. Pérez Casas y E. Ardévol. Pérez Casas con su tesis ya citada, algunas de cuyas partes han aparecido fragmentariamente iluminando aspectos muy importantes del mundo gitano como la violencia y las relaciones de parentesco, el hábitat en cueva, etc. En los últimos años, junto a un grupo de colaboradores del Museo de Almería, donde ejerció su dirección, ha estudiado con gran rigor la cultura material andaluza oriental. Ardévol, realizó la monografía «Antropología urbana de los gitanos de Granada», con un sentido estrictamente funcional; actualmente reorientó sus trabajos hacia la antropología visual.

La línea carobarrojana, fundada en un denso aparato crítico pero alérgica a las corrientes de la antropología moderna, la representa Demetrio Brisset con sus numerosos escritos sobre la fiesta en Granada, que últimamente está haciendo extensivos a Centroamérica. Recordemos que el propio Julio Caro realizó una de sus más importantes obras de Historia Social en Andalucía Oriental: «Los moriscos del Reino de Granada». Sin embargo esa tradición no tuvo continuidad en su

momento; los universitarios granadinos se mostraron impermeables a ese modo de hacer historia o etnohistoria, si exceptuamos a la figura extrauniversitaria de Antonio Domínguez Ortiz. Tampoco la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, muy cercana a don Julio, publicó nunca trabajos relevantes sobre Andalucía Oriental, más bien informes de aficionados, o bien trabajos de dialectólogos o historiadores.

El área malagueña presenta como estudios reseñables los realizados por A. Mandly sobre el lenguaje popular contemplado de forma hermenéutica, el de los Corbin sobre Ronda en un sentido estrictamente de análisis sociologista, y el de F. Sánchez Pérez que toma como pretexto la espacialidad para hacer un análisis clásico de comunidad de un pequeño pueblo de montaña.

Tras los literatos, como Brenan, y los viajeros extranjeros, vinieron los antropólogos. Entre los que trabajaron en Andalucía Oriental sobresale Stanley Brandes, de la Universidad de Berkeley. Su producto más célebre, *Metáforas de la masculinidad*, basado en el estudio de la masculinidad a través de los chistes, recogidos en un pueblo de Jaén, es un buen ejemplo de cómo el antropólogo extranjero continúa atado a los estereotipos, y cómo realiza pura y simplemente una descripción con pretensiones teóricas, pero sin profundidad alguna. Ciertamente, el texto carece de valor teórico. La ausencia de teoría es patente en el libro, que realizó otra antropóloga de Berkeley, publicado recientemente por aquella Universidad, sobre el culto a San Leopoldo de Alpandeire en Granada. De momento los trabajos conocidos de los antropólogos extranjeros en Andalucía Oriental son precarios.

Finalmente, fuera del ámbito profesional de la Antropología pero reseñable por el gran valor de la obra, fundada en el trabajo de encuesta y en el análisis filológico, hay que indicar el trabajo de J. Eslava Galán, sobre *La Leyenda del lagarto de Malena y los mitos del Dragón*. Asimismo, procedente del ámbito de la historia oral pero con implicaciones para los estudios de la Andalucía de las luchas sociales utilizando fuentes orales hemos de mencionar la obra de Ronald Fraser, *Mijas*, cuya principal aportación es la fidelidad de los testimonios orales, y el impacto de los mismos en el lector.

IV

A raíz de lo expuesto cabe observar que la apreciación primera, referente a nuestro saber fragmentario, está seriamente avalada por la diversidad de enfoques teóricos y técnicas investigadoras de la antropología social en Andalucía Oriental. La no existencia de un sustrato de folkloristas ni un magisterio universitario emana-dor de método, puede ser un defecto o una virtud, tal que dijimos. Como defecto nos hace dar rodeos inverosímiles, además de impedirnos centrarnos en una o unas polémicas como no sean la «festología»; como virtud, impide de momento y cara al

futuro la preeminencia de una de las clásicas corrientes de la antropología sobre otra.

No obstante existen foros comunes de convergencia, al menos institucional. De un lado, la desigual en su contenido —con artículos realmente notables frente a otros absolutamente amateur— *Gazeta de Antropología*, que en la actual etapa procura una profesionalización mayor. De otro, el Centro de Investigaciones Etnológicas «Ángel Ganivet» de la Diputación de Granada, que en su corta vida, dos años escasos, se ha convertido en uno de los centros más activos de la antropología española, realizando continuos coloquios profesionales, ciclos de conferencias, convocando becas de investigación, constituyendo un archivo oral, otro fílmico y una biblioteca especializada, y poniendo en marcha una colección de libros de antropología y la revista *Fundamentos de Antropología*. Paralelamente la Universidad de Granada ha creado un doctorado en Antropología Social, prelude de la implantación definitiva de los estudios de Antropología en la Facultad de CC. Políticas de esa Universidad.

Aparentemente parece que el futuro es luminoso para la Antropología Social en Andalucía Oriental. Pero los obstáculos son igualmente muchos: la tensión permanente en el mundo de la antropología andaluza dificulta el normal crecimiento de la disciplina, ayudando a la solidificación del minifundismo universitario en parcelitas de poder; el ascenso administrativo de individuos realmente mediocres y arribistas al calor de la moda antropológica, etc. El problema más real es convertirnos en «moda», porque las modas bien sabemos que son efímeras, e impedirán un justo asentamiento disciplinar.

En lo teórico, los puntos de convergencia visibles hoy por hoy, siguen siendo la religiosidad popular, los análisis sociales y la cultura material. La religiosidad popular y la fiesta parecen estancados como objeto de estudio, y en su contra quizás opere el exceso de descripciones y compilaciones realizadas por los eruditos locales y asimilables. En concomitancia con el primero aparece el curanderismo, sobre el cual ya poseemos algún especialista y un grupo de investigación universitario; lo que nos sitúa en el campo más abierto del rito y las mentalidades. En cultura material las necesidades teóricas y prácticas se hacen sentir, a la hora de responder a las demandas de salas etnográficas locales y museos etnológicos. La buena formación de los arqueólogos en su trato con el objeto los hace los más idóneos para reconvertirlos a la antropología, o bien que los antropólogos reciban en el futuro inmediato una buena formación en esa materia, siguiendo la tradición etnoarqueológica de A. Leroi-Gourhan. Los análisis sociológicos posiblemente tendrán que marchar al unísono durante algún tiempo con los de Historia Contemporánea que utilicen fuentes orales. Como sostuvimos, estamos en un momento en el que se recorta entre luces y sombras la figura de la Antropología Social, en un laberinto plagado de adarves y falsas salidas.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SOBRE ANDALUCÍA ORIENTAL (Granada, Almería, Jaén, Málaga).

Libros

- ARDEVOL, E. y otros 1989: *Antropología urbana de los gitanos de Granada*. Ayuntamiento, Granada.
- BRANDES, S. 1980: *Metáforas de la masculinidad. Sexo y estatus en el folklore andaluz*. Taurus, Madrid, 1991.
- BRENAN: Al sur de Granada. Siglo XXI, Madrid, varias eds.
- BRISSET, D. 1988: *Fiestas de moros y cristianos en Granada*. Diputación, Granada.
- CORBIN, J. R. y M. P. 1984: *Compromising Relations. Kith, King and Class in Andalusia*. London, Gower.
- ESLAVA GALÁN, J. 1992: *La leyenda del Lagarto de Malena y los Mitos del Dragón*. Universidad, Granada.
- FRIGOLE REIXACH, J. 1984: «Llevarse la novia». *Matrimonios consuetudinarios en Murcia y en Andalucía*.
- GÓMEZ GARCÍA, P. 1991: *Religión popular y mesianismo. Análisis de cultura andaluza*. Universidad, Granada.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A. 1990: *Canteros y caciques en la lucha por el mármol. Macael: etnología e historia oral*. Diputación, Almería.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A. 1993: *Agresión y rito otros ensayos de antropología andaluza*. Diputación, Granada.
- LUQUE BAENA, E. 1974: *Antropología de un pueblo del sur*. Tecnos, Madrid.
- NAVARRO ALCALÁ-ZAMORA, P. 1979: *Mecina. La cambiante estructura social de un pueblo de la Alpujarra*. CIS, Madrid.
- PÉREZ CASAS, A. 1974: *Estudio etnológico de los gitanos de Granada*. Tesis sin publicar, Universidad de Granada.
- PROVANZAL, D. y MOLINA, P. 1991: *Etnología de Andalucía Oriental*. I. Anthropos, Barcelona.
- SÁNCHEZ PÉREZ, F. 1990: *La liturgia del espacio. Casarabonela: un pueblo aljamiado*. Nerea, Madrid.
- VV. AA. 1990: *La fête, la ceremonie, le rite*. Casa de Velázquez, Univ. Granada.

Revistas:

- * *Gazeta de Antropología*. Apartado 754. Granada. Nueve números publicados. Miscelánea de antropología general y ciencias humanas.
- * *Fundamentos de Antropología*. CIE «Ángel Ganivet». Diputación Provincial de Granada. Dos números publicados. Anuario de conferencias e investigaciones de antropología social.